

GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO: UN ACTIVO INTANGIBLE A TRAVÉS DE LA INVESTIGACIÓN

KNOWLEDGE MANAGEMENT: AN ACTIVE INTANGIBLE THROUGH RESEARCH

Camilo Andrés Agudelo Vélez*, Lina María Martínez Sánchez** y Isabel Cristina Ortiz Trujillo***

RESUMEN

La gestión del conocimiento está relacionada con la misión de los diligentes inmateriales que generan valor para las organizaciones. La mayoría de estos activos intangibles están presentes en técnicas relacionadas, de una u otra manera, con la atracción, organización y transferencia del conocimiento. Así pues, la gestión del conocimiento tiene en la investigación formativa una herramienta eficaz que proviene de la perspicacia del precio crítico de otros elementos menos “típicos” que la documentación o el dato aislado, y la cognición de la parvedad de localizar modos para sustentarlo y obtener de estos bienes trascendentales. Por su parte, los semilleros de investigación son espacios en los que se pueden generar activos intangibles de conocimiento en los organismos de formación superior, debido a que la investigación formativa plasma en los semilleros una serie de competencias que facilitarán la producción científica y el relevo generacional.

Palabras clave: Conocimiento, investigación, competencias.

ABSTRACT

The knowledge management, is related to the management of the intangible assets that generate value for organizations. The majority of these intangible assets are present in related processes, of one form or another, with the acquisition, structuring and transmission of knowledge. Knowledge management is thus in formative research, an effective tool that comes from the understanding of the critical value of other factors, less “typical” that the documentation or the isolated data, and awareness of the need to find ways to sustain it and get this strategic benefits. For its part the research groups of research are spaces in which intangible assets of knowledge within university institutions, because the formative research embodied in the students, can generate a range of skills to facilitate scientific production.

Keywords: Knowledge, research, competency.

Fecha de recepción: 13 de junio de 2013 / **Fecha de aceptación:** 18 de octubre de 2013

Tipo de artículo: Reflexión

Para citar el artículo: Agudelo, C. A., Martínez L. M., & Ortiz, I. C. (2013). Gestión del Conocimiento: Un activo intangible a través de la investigación. Praxis, 9, 108 - 113

*MSc en Administración en salud, Coordinador de Gestión Clínica, Clínica Universitaria Bolivariana, Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia; camilo.agudelo@upb.edu.co

**Bacterióloga; Especialista en Hematología y Banco de Sangre; Facultad de Medicina, Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia; linam.martinez@upb.edu.co

***Bióloga, MSc, PhD en Biología; Facultad de Medicina, Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia; isabel.ortiz@upb.edu.co

INTRODUCCIÓN

Dos décadas atrás, todas las organizaciones, en especial las empresariales, comenzaron a pensarse en clave de que sus activos físicos y financieros no tenían la capacidad de emerger ventajas competitivas sostenibles en el tiempo (Wiig, 1997, p. 400) y se embarcaron en la tarea de consolidar los activos intangibles como aquellos elementos que aportan verdadero valor a las organizaciones.

Existen diferencias de diversos órdenes entre las organizaciones. Las particularidades de cada una constituyen ventajas competitivas que pueden incluso ser variables en el tiempo, y estar relacionadas con la producción o servicios que ofertan. Las entidades educativas ocuparán un lugar protagónico en esta aproximación a la investigación como activo intangible del conocimiento.

Una vez sintetizada la importancia de los intangibles, se hace imperativo traer a colación que la mayoría de ellos suelen estar basados en la *información*, el *aprendizaje* y el *conocimiento*. Estos elementos han sido relacionados con conceptos de relevancia organizacional como mercados de información intraorganizacional (Hansen, 1999). Este flujo de información establece interacciones y potencia la creación de relaciones vinculantes que transforman el quehacer organizacional. Luego, estas tres palabras actuarán como ejes sobre los cuales se consolide la relación inherente entre la gestión del conocimiento y la investigación.

Es por medio del aprendizaje individual y de los procesos de captación, estructuración y transmisión de conocimiento en el contexto de la potenciación de estas competencias para generar sostenibilidad (Hodgkinson & Sparrow 2002), que podemos acercarnos al concepto de investigación formativa como un activo intangible capaz de resolver nuevos retos y romper paradigmas.

Si entendemos la investigación como un recurso y una capacidad, entonces cada vez se fortalece

su papel relevante en la estrategia, en la diferenciación y, por supuesto, en el posicionamiento del conocimiento como motor de desarrollo; enmarcada dentro de las funciones sustantivas de la universidad como organización: la docencia, la extensión y la investigación.

De igual forma, si la actividad educativa en sí misma aboga por la creación de valor a partir del conocimiento, las formas para comprender los activos intangibles en las universidades han generado un impacto determinante en el medio, consolidando así sus proyectos sociales de transformación en el entorno. Estas formas son las que se explorarán en el desarrollo del presente artículo ejemplificadas en los semilleros de investigación.

Los semilleros de investigación son espacios en los que se pueden generar activos intangibles de conocimiento dentro de las instituciones de educación superior, debido a que la investigación formativa plasma en los semilleros una serie de competencias que facilitarán la producción científica, las cuales permiten dar respuesta a una serie de políticas institucionales, no siendo este el único motivo para la existencia de estos espacios formativos.

Gestión del conocimiento e investigación

Cuando se hace referencia a los activos intangibles, se evoca una definición técnica: "...recursos que pertenecen a la organización, pero que no están representados en los esquemas contables" (Accounting Standard Board: Goodwill and intangible assets, 1996). De igual forma, son, además, activos intangibles las capacidades que se generan en la organización cuando los elementos interactúan como interrelaciones de grupo o procesos.

La gestión del conocimiento es por tanto la gestión de los activos intangibles que generan valor para la organización. La mayoría de estos intangibles tienen que ver con procesos relacionados, de una u otra forma, con la captación, estructuración y transmisión de conocimiento

(Rodríguez, 2006, p.8). Así pues, la gestión del conocimiento por medio de la investigación formativa es una herramienta eficaz que procede de la comprensión del valor crítico de otros factores como documentación o el dato aislado, y la conciencia de la necesidad de encontrar modos para sustentarlo y obtener beneficios estratégicos de este. Por tanto, en clave de investigación formativa, la gestión del conocimiento demanda una "eficiente gestión de la información" (Rodríguez, 2006, p. 10).

Por su parte, la investigación formativa representa una particular dinámica de las relaciones reales y potenciales entre el conocimiento y los procesos académicos. Es la vinculación del ejercicio investigativo formal al currículo. En otras palabras, es una aprehensión del proceso de aprendizaje orientado a la construcción del conocimiento, dado que la enseñanza debe ser objeto de reflexión permanente y organizada sobre los principios de la interacción sostenida y sostenible entre teoría y experiencia curricular, y que el docente tiene un compromiso inherente a su rol en el proceso de construcción y sistematización del saber.

En ese orden de ideas, es fácil comprender que aún la información sistemáticamente gestionada y sistematizada como producto curricular nos aleja del paraíso prometido de la productividad e innovación altamente eficaces en las universidades actuales. Estos elementos pueden expresarse a través de las racionalidades curriculares (Kelly, 1998). Aun para muchos autores, el tema de la investigación formativa continúa demarcando un complejo reto pedagógico; apela al problema de la relación investigación-docencia-conocimiento y a la actividad que puede incluir la investigación en el aprendizaje de la misma investigación, de su saber específico o del aprendizaje por descubrimiento. Esta aseveración está representada en apartados como "la investigación puede ser vista desde la pedagogía y desde el ejercicio misional de generar conocimiento, propio de la educación superior" (Restrepo, 2003).

El objetivo es sobre todo pedagógico. Luego, con la investigación formativa es posible gestionar

el conocimiento desde el aula de clase, desde el currículo y por supuesto desde la universidad como organización.

En este momento deberíamos plantearnos cuál es la diferencia entre dato, información y conocimiento. La razón es sencilla: dimensionar paralela e intercomunicadamente estos conceptos que recogen el quehacer de la gestión del conocimiento por medio de la investigación formativa. Esta aproximación semántica es importante si se pretende desarrollar temáticamente este apartado basados en *información, aprendizaje y conocimiento* (Cañibano & García, 2000).

Una primera aproximación podría ser la siguiente: los datos están localizados en el mundo y el conocimiento está localizado en agentes (personas, organizaciones), mientras que la *información* adopta un papel mediador entre ambos conceptos (Davenport 1998, p.52). En una era como la nuestra, la información determina un punto de partida para todos los procesos; de hecho, en el aula de clase desempeña un papel de gran impacto. Trasciende los límites de la comunicación y posibilita el desarrollo; luego, para la investigación formativa como herramienta de la gestión del conocimiento, la información actúa como principal insumo, producto y sus relaciones. Un sistema de alta dinámica que se potencia en una serie de atractores extraños y conocidos, todos orientados a la transformación de los entornos.

Sin embargo, es importante reconocer que lo que fluye bidireccionalmente entre agentes distintos, nunca es conocimiento como tal, sino datos en formato de información. Es posible aproximar el conocimiento de dos agentes que comparten los mismos datos, pero debido a sus experiencias anteriores y a las diferencias en el modo de procesar los datos (por ejemplo, la apreciación de modelos mentales o las estructuras en los modelos organizacionales), no es posible que tengan las mismas tendencias para la acción, ni estados muy similares de conocimiento. Mejorar el valor y la cantidad del conocimiento a partir de

las interrelaciones colaborativas, es la finalidad de la información que se ha transformado en conocimiento, que ha posibilitado la difusión y estará en proceso de transferencia (Cope, 2001). Por tanto, solo podemos aproximarnos; el contexto interno y externo de un agente siempre es diferente a otro, aun cuando ambos desarrollen estrictos esquemas organizados y sistemáticos como los que oferta la investigación formativa. Este comportamiento se debe a la condición propia del conocimiento: es información puesta dentro de un contexto determinado por la experiencia que puede conectar a los individuos con el sistema. La investigación formativa tiene un importante contenido de gestión funcional del conocimiento (Tissen, Andriessen, & Lekanne, 2000).

Por su parte, el *conocimiento* individual es el resultado de un proceso de *aprendizaje* y su subsecuente cambio del comportamiento que ocurre en una persona después de procesar activamente los datos y la información. Es así como Cope (2001) acuña el término de descubrimiento del conocimiento, para demostrar cómo evoluciona el contenido del conocimiento individual que emerge a partir de la activación - interacción con estos, cómo aprende el individuo como generador de conocimiento. El conocimiento es, por tanto, una convergencia de valores, experiencias e información como parte de un modelo mental individual, y resultado de un crítico proceso de selección, interiorización y almacenamiento de los datos considerados relevantes. Este mismo esquema es seguido por los procesos juiciosos de investigación. La generación de nuevo conocimiento y la respuesta a las preguntas cotidianas apelan, en la mayoría de las veces, a la adquisición de nuevos aprendizajes.

A su vez, el conocimiento de la organización es el resultado de la integración del pensamiento colectivo que se expresa en las mejores prácticas y en la gestión de procesos de la misma. Con esto se espera que la universidad como organización tenga una percepción, una memoria dinámica y una memoria a largo plazo; ambas producto de un ejercicio investigativo riguroso. Una de sus funciones sustantivas, sobre todo si recordamos

que las “mejores prácticas” están en constante evolución y son sujetas a revoluciones, evaluaciones y certificaciones permanentes.

La organización aprende haciendo y lo valida por medio de la gestión del conocimiento. Si la universidad es capaz de gestionar mejor el proceso de aprendizaje, puede trascender las fronteras gestadas a partir del concepto mismo de conocimiento tácito, puede aumentar su eficiencia social y de desarrollo humano.

Casi desde el principio, la gestión del conocimiento ha explorado las diferencias entre el conocimiento tácito y el conocimiento explícito, entre lo codificado y sistematizado y el sistema de valores, creencias, expectativas, sentimientos y percepciones del individuo. El conocimiento está en constante cambio y su categorización permite identificar los modos relacionales entre el individuo y la organización (Bueno, 1999). La investigación formativa responde a ambos retos y por tanto representa un activo intangible al que hemos empezado a recurrir con conciencia estratégica. Sin embargo, hay un riesgo inminente que puede opacar la verdadera gestión del conocimiento: un acelerado incremento en la valoración del conocimiento tácito o no formalizado que infiere afirmaciones que no conducen a la aproximación de verdad. Por tanto, durante el ejercicio de la investigación formativa, la generación de pensamiento crítico es un eslabón significativo para evitar una sobrevaloración tácita del conocimiento. La generación de conocimiento en la universidad no puede limitarse a la gestión del dato, la que se deriva de una escasez expresada en el valor de la experticia, o de la información localizable en las bases de datos. Demanda un ejercicio propositivo que de salvedad a las necesidades del entorno soportado en un juicioso proceso de conocimiento explícito. La investigación formativa permite acusar procesos de alto impacto para minimizar los efectos de la proliferación de datos sin sentido e impacto en el medio.

Finalmente, la universidad en su quehacer comprende que existe un patrimonio común: el

conocimiento, en el cual se generan capacidades para articular los conceptos con la vida práctica, pero que requiere manejo, selección y conservación como activo intangible. Un patrimonio que se vigoriza para utilizar inteligentemente la información y dinamiza de integración conceptual con el quehacer ordinario. De igual forma, faculta la gestión de valores, de la cultura y el cambio del comportamiento a partir del aprendizaje. Luego, crea valor a la universidad como organización.

Semillero de investigación como activo intangible

Los semilleros de investigación son espacios en los que se pueden generar activos intangibles de conocimiento dentro de las instituciones de educación superior, debido a que la investigación formativa plasma en los semilleros una serie de competencias que facilitarán la producción científica, que permiten dar respuesta a una serie de políticas institucionales, no siendo este el único motivo para la existencia de estos espacios formativos.

Quienes hemos hecho parte del desarrollo de Sifam (Semillero de Investigación de la Facultad de Medicina), vemos la evolución personal y formativa de sus miembros y su acercamiento a la sociedad del conocimiento, lo que da muestra de esos activos intangibles de nuestra Institución Educativa. Hacer investigación es un gran reto, y motivar a las nuevas generaciones a hacerlo es uno muchísimo mayor, pero el objetivo de afrontarlo de esta manera es conformar el asiento de la investigación para el futuro en nuestras instituciones, y almacenar de alguna forma esos activos intangibles que son necesarios para poder llevar a cabo la generación de conocimiento científico.

Las diferentes actividades que se desarrollan en los semilleros, como la formulación, ejecución y divulgación de los proyectos de investigación, generan una producción académica y científica que sirve de soporte para mantener vigente la investigación en todos los niveles formativos.

Si consideramos los semilleros de investigación como esos generadores de activos intangibles que hacen parte en algún modo de la gestión del conocimiento, podríamos decir que se prepara talento humano para la investigación, donde se forman personas idóneas, convencidas, comprometidas y apasionadas por la ciencia, lo que a su vez puede revertir en el crecimiento institucional (Serrano, 2004).

La investigación formativa es clave porque forma para la indagación metódica, la reapropiación del conocimiento y la autoformación; para la aplicación de principios científicos y el pensamiento propio y creativo. Los semilleros de investigación son un espacio para fomentar la cultura investigativa en la comunidad académica, la formación y autoformación en investigación y el desarrollo de competencias metodológicas, cognitivas y sociales que permitan el acercamiento y reconocimiento de la problemática social y dar solución a ella por medio de un método científico riguroso y sistemático, mediante proyectos de investigación que aporten a las arcas del conocimiento y se sumen a los activos intangibles de las instituciones a las cuales pertenecen (González, 2008, p.2).

La vida universitaria ligada a los semilleros de investigación, ha generado un cambio en el perfil de formación de los futuros profesionales de las diferentes áreas de conocimiento, el cual facilita la vinculación de personas idóneas a los diferentes grupos de investigación que son espacios de formación a nivel superior para aquellos profesionales que dedicarán su vida a la ciencia o investigación científica en nuestra sociedad del conocimiento.

No podemos limitar el proceso formativo a la generación de una producción científica que sea verificable y medida por indicadores de calidad. La finalidad real y justificable del proceso formativo dentro de los semilleros de investigación es el fortalecimiento y la capacitación de talento

humano que servirá para el relevo generacional que todas las organizaciones requieren en tiempos cercanos.

Dentro de los semilleros de investigación necesitamos personas convencidas de la necesidad de hacer investigación en nuestra sociedad, apasionadas por generar soluciones a los problemas cotidianos, comprometidas con el rigor científico y motivadas a cumplir metas a corto, mediano y largo plazo que faciliten el diario vivir de nuestros coterráneos.

CONCLUSIONES

Los semilleros de investigación son activos intangibles de las diferentes instituciones de educación superior, y por esta razón deben seguir siendo los asientos de futuros investigadores que aportarán a las arcas de la producción científica de nuestra sociedad.

La investigación formativa no debe limitar la adquisición de competencias investigativas, al contrario, debe facilitar y permitir que los individuos idóneos, apasionados y comprometidos con la ciencia puedan hacer una vida académica ligada a la investigación científica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Accounting Standard Board: Goodwill and intangible assets. (1996) *Discussion Paper en ASB*.
- Bueno, E., Rodríguez, P. & Salmador, M. P. (1999). Gestión del Conocimiento y Capital Intelectual: análisis de experiencias en la empresa española. Actas X Congreso AECA. Zaragoza.
- Cañibano, L. & García, A. (2000) La valoración de los intangibles: estudios de innovación vs. Información contable financiera. *Análisis Financiero*; 1(80): 6-24.
- Cope, M. (2001): El conocimiento personal: un valor seguro. Prentice Hall, Madrid.
- Davenport, T. & Prusak, L. (1998). *Working Knowledge*. Harvard Business Scholl Press. Boston.
- González, J. (2008). *Semilleros de Investigación: una estrategia formativa*. *Psychologia: avances de la disciplina*. Bogotá.
- Hansen, M. T. (1999). The search-transfer problem: the role of weak ties in sharing knowledge across organization subunits. *Administrative Science Quarterly*. (44). 82-109.
- Hodgkinson, G. P., & Sparrow, P. R. (2002). *The competent organization: a psychological analysis of the strategic management process*. Open University Press, 154.
- Kelly, E. (1998). Racionalidades en la producción curricular. *Pensamiento educativo*. (23), 18-54.
- Restrepo. B. (2003) Investigación formativa e investigación productiva de conocimiento en la Universidad. *Nómadas*, (18), 195-202.
- Rodríguez, C. M. (2006). Procesos estratégicos de la gestión del conocimiento. *Acimed*. 14(2).
- Serrano, N. C. (2004) Semilleros de investigación: Una estrategia de iniciación en la vida científica. *Medicina Universidad Autónoma de Bucaramanga*; 7 (21), 155-56.
- Tissen, R., Andriessen, D., & Lekanne, D. F. (2000). El valor del conocimiento para aumentar el rendimiento en las empresas. Prentice Hall, Madrid.
- Wiig, K. (1997): "Integrating Intellectual Capital and Knowledge Management", *Long Range Planning*. 30 (3), 399-405.